LA PROTESTA

Año XIX — California 1955—U. T. 317, Barracas — Buenos Aires, SABADO 25 de Diciembre de 1916 — PRECIO 5 CENTAVOS — (Porte pago) — Núm. 2738

"LA PROTESTA"

Diario anarquista de la mañana

Oficinas: CALIFORNIA 1955. Valores a nombre del administrador: Froilán Villarruel.

NUMERO SUELTO, 5 ctvs.
En toda la REPUBLICA, 1.50 mensual.

Augusto Dide

La leyenda cristiana

Si dudo de muchas cosas no es por indiferencia hacia la verdad, sino al contrario, porque tomando la verdad más en serio que mis contradictores, soy más exigente que ellos en materia de pruebas.

Edmundo Scherer.

El cristianismo tiene por origen la creencia en la resurrección de un cadáver y en la próxima aparición de este cadáver resucitado bajando entre nubes del cielo.

Sobre este «fundamento», según se expresa Bossuet, la Iglesia cristiana se ha establecido y se ha perpetuado.

Si esta base se derrumba, ¿qué será de la religión cristiana? San Pablo nos lo enseña cuando dice:

«Si Cristo no ha resucitado, nuestra fe es vana.»

Toda controversia, pro o contra la Iglesia cristiana, podría, pues, reducirse al examen de estas dos cuestiones:

¿Ha resucitado Jesús?

¿Ha reaparecido, según su promesa, bajando sobre nubes del cielo?

Porque si estos dos acontecimientos no se han producido, se ha de convenir que los cristianos de todos los siglos han vivido sobre una ilusión; sobre una impostura, dijo el filósofo pagano Celso; sobre una locura, como indica Renán en términos en que la retórica galante ocupa demasiado espacio: «Digamos, no obstante, que la fuerte imaginación de María de Magdala (que fué poseída por siete demonios), desempeñó en esta circunstancia (la leyenda de la resurrección) un papel capital. ¡Poder divino del amor! ¡Sagrados momentos en que la pasión de una alucinada da al mundo un Dios resucitado!»

Si estos dos acontecimientos, la resurrección y la vuelta de Jesús escoltado por un cortejo de ángeles (la Parusia), no pasan de invenciones de locos o relatos de alucinados, ¿qué crédito puede darse a los escritos evangélicos que nos los cuentan como si fuesen hechos reales, sin los cuales la fe cristiana no sería más que una «vanidad»?

En este caso estos escritos «sagrados» se nos aparecen como una recolección de sueños, una compilación de mitos y de cuentos populares, de elucubraciones amañadas, arregladas, imaginadas según los tiempos y las circunstancias, a beneficio de una causa eclesiástica y no en vista de la manifestación de la verdad.

Vencido por la muerte, prisionero de la tumba, Jesús se convierte en un demente o en un impostor que consiguió hacer compartir a unos cuantos individuos de su vecindad la creencia en estas alucinaciones o en estas invenciones de megalómano.

En otra hipótesis más favorable, la que indicaba un célebre teólogo, Jesús no se nos aparece sino «como un rabino hábil en redactar dichos y parábolas sacadas del antiguo Testamento y del «Talmud», mezclando a ellas unas cuantas locuras».

Aún reducido a este mínimo, que casi no deja subsistir nada de la antigua leyenda, el cristianismo carece de certidumbre. La existencia de la personalidad que se le atribuye por fundador, puede ponerse en duda. Queda siéndo un problema. Las apologías cristianas conocidas con el nombre de Evangelios han sido trazadas como una novela sobre un viejo cañamazo.

Tales son los resultados que, de acuerdo con críticos eminentes, he obtenido personalmente. Lo expongo lealmente, con el deseo y la esperanza de ser útil a la gran causa del Libre pensamiento.

Los someto de muy buena gana al examen y a la discusión de los hombres de buena fe, y alegremente los entrego a las injurias de los demás.

NUESTROS EDITORIALES

El anarquismo y los obreros

Poco o ningún reproche — al contrario, plácemes — debíamos merecer por insistir en llevar a los obreros nuestras ideas, por instruirlos en nuestro concepto social; por examinar, en fin, al lado suyo, con toda sencillez, como dos que leen un mismo libro y se ayudan mutuamente con su experiencia y conocimientos, la página hoy tan nutrida, tan difícil de recorrer en todos los sentidos, de todas las demás ideas o concepciones — sociales, políticas, religiosas, filosóficas, estéticas, etc., — que, a par de las nuestras, se dirigen a su razón y su inteligencia, procurando dominar, para reclamarle a su servicio luego, para incitarle a obrar, que es el fin perseguido por todas ellas. Poco o ningún reproche debíamos merecer, pareció, por entrar en esta forma en lucha franca y leal por nuestras ideas, por nuestro concepto social, desde que a nosotros, como a todos, no puede sernos indiferente el procedimiento de los obreros; y desde que nuestra idea, como todas, procura convencer y dominar, para incitar a obrar anárquicamente, y proscribir, tachar o borrar toda otra manera de obrar — como si dijéramos patrióticamente, católicamente, etc., — que no pueden sernos sino hostiles, y que a más de eso, son todas clausuradoras del horizonte social que entrevemos, pues cada una se atiene, y es lógico, a su propio horizonte, y el horizonte de una es la patria y el de la otra la religión, el clero romano, mientras el nuestro es el de la sociedad libertada y libre del futuro.

Hay otras maneras de obrar más, que tienen también horizontes limitados, que clausuran el nuestro y proscriben los pensamientos de mañana — lo que marca precisamente nuestra «ha idealidad—, que tampoco pueden sernos indiferentes en los obreros, y son las que responden cerradamente al socialismo o sindicalismo, las que por fuerza hemos de combatir, pues nos son desde el primer momento hostiles, y en último término no arribarán sino a la política o a la unión con los políticos, como ha ocurrido aquí con la fracción sindicalista.

Estas ideas, estas concepciones —todas, patria, religión, socialismo, sindicalismo — pueden y deben ser analizadas y destruídas por los anarquistas, aún en el seno de la sociedad obrera, pues cada una incita a obrar de determinada manera, y la idea anárquista también. Tenemos un interés inmediato, urgente, en que sean nuestras ideas, nuestro concepto social, el que incite a obrar.

Y en cuanto a lo demás, no podemos olvidar en ninguna parte, en ninguna parte, nuestra experiencia superior de todo lo que es gobierno, de todo lo que es patria y religión, de todo lo que son conceptos sociales, y aún económicos, o máximas políticas del presente. Sobre esta experiencia general y total, hemos concebido la sociedad comunista del futuro.

Todo esto es bueno, excelente, mientras no pasa de ahí. Bueno es tintar de ilusiones a la tierra y a los árboles y a todas las cosas vivas; mas no a las momias, ¡rediez!, en cuyo interior la gusanería ha hecho un nido. Esto, que estaba bien en Egipto, aquí, se presta a equívocos antiestéticos. Por ejemplo: a que besemos, creyéndola dulce y mórbida, la pata verde y agusanada de la «gran Sarah».

Vean, ahora. La actriz Bernard se muere comida por la carie de los huesos en París. Su enfermedad es de tiempo, de años; una roedura fría y lenta del esmeril de la muerte. Una pudrición latente, vulgarísima, que pueden compadecerla los poetas, si les parece...

Pero, no engañar, amigos! No venirnos con sonetos embusteros, perfumados como tallos para ahogar, cubrir con ellos el olor a podredumbre. No hay derecho! Aunque sea Edmundo Rostand que cante.

Seguro, ustedes se acordarán. Hace 6 o 7 meses, este exquisito dió la noticia rimada que Sarah, se había tallado una pata en holocausto al pueblo francés guerrero. ¡Quería sufrir en su carne supra sensible el dolor de todas las madres, las hermanas y las novias...

Ah! la farsa descomunal, compañeros! La pata estaba podrida; de no cortarse, se cuerfa serruchada por la carie en la muerte. Era un deshecho, una carroña hedionda aquel regalo...

Poeta, poeta!... Seguro que ya está escribiendo el verso que diga que ahora se muere de tan artista que es ella, de tan joven y tan sana. Y habrá que oler y besar, como a una vara de hurdo, todo el cuerpo de la gran actriz podrida!...

CARTELES

Mujeres ladronas

Ante todo, protestamos del epígrafe; pertenece al periodismo burgués. Sólo ellos, los desmadrados, son buenos para escribir estas letras: mujeres ladronas. Mezcla de idiotas y cínicos, en partes iguales.

Todos los días aparecen en sus crónicas, titulando alguna manifestación de la miseria, las mismas cosas con los mismos adjetivos. Son como latigazos en los lomos de los pobres, como puntapiés de lacayos de casas ricas. Golpes de sus lenguas de fregar pisos.

Mujeres ladronas!... Y uno lee y se trata de la apropiación de un par de botincitos para un chico, o de dos metros de tela para camisas, o de un pan. Ninguna «mujer ladrona», ha robado para edificar palacios como «La Prensa», o adquirir leguas de campo como los políticos. Ni siquiera ha robado para las orgías idiotas de monos épicos, como los periodistas.

Ayer traían los diarios esta noticia: «Una mujer ladrona fué sorprendida en momentos que hurtaba una pieza de brin...» Y los que han escrito esto, seguro de toda seguridad, que comen, visten y calzan de los chantages. Son ladronazos.

Caramba! A las mujeres ladronas, como a los hombres ladrones, ya es tiempo que les preocupe un poco más esta insolencia alcahueta de sus colegas de pluma. Estas noticias son perrerías que debieran castigarlas a tajos o a puñetazos. Son «batidores» de la peor calaña, desmadrados.

Mujeres ladronas!... Y lo que roban son géneros, botincitos para los piés de sus hijos, pan... Mientras ellos, los periodistas burgueses, le robaron hasta la leche a sus madres!...

La gran Sarah

Los poetas son todos alucinados. Y así están bien, ya que ponen sobre esta vida vulgar y obscura la caridad de sus pinceles románticos. La alumbran, la tocan, la besan como a una novia. A través de ellos, se ve como a través de una cortina, verde, rosa, azul, pintoresca y movida la naturaleza.

Se les debe, pues, agradecimiento. En sus manos están esas riendas de oro que levantan y dirigen al Ideal las almas. A veces también están los silbantes látigos. Y siempre la novedad, el entusiasmo en sus espíritus. Mirar la vida con ojos nuevos y remozar los paisajes, es ser poeta.

Panem et Circens

El procedimiento no ha cambiado, pese a la evolución social y el cambio de nombre de los diferentes gobiernos que los pueblos han elegido. Es una característica de los mismos: de todos los tiempos y épocas; la falta de costumbre adquirida en el ejercicio de la libertad ha hecho que los gobiernos se adelanten a ofrecer al pueblo migajas de libertad y mejoras económicas, o lo que es igual divertir y engordar al sujeto para mejor disponer de él. En vísperas electorales el magín de los políticos es un portento de creaciones, fantasías y disparates que ponen a prueba la perversidad de los mismos, y por lógica consecuencia, la ignorancia del pueblo. Igual que en tiempos pasados, para halagar la vanidad del populacho, imbécil e ignorante, se aprestan aquélos y acuden éstos a sus solicitaciones a hacer los deseos de sus futuros amos.

Cada partido o secta tiene sus momentos oportunos para endilgarle a los «pobres» una proclama de ardiente tono patriótico o una letanía funeraria, a fin de que unos y otros no olviden los preceptos de sus respectivos bandos. En torno de una mesa, el Ejército de Salvación reunió a doscientos «miserables pobres» para que una vez al año siquiera, comieran sentados.

No faltó para estos infelices, la perorata de práctica en actos solemnes como el de dar de comer a los hambrientos! Ni la amonestación, casi divina, del noble benefactor, haciéndo es presente que sus tristezas eran el fruto de sus vicios. Seguro que estos pobres lo menos que necesitaban eran consejos; quizás no conozcan vicios, ni tengan defectos, pero lo que no se puede negar es que tenían hambre, mucha hambre!

¡Por los presos de Berisso

Actividad anarquista

Los actos de mañana

El deseo popular de exteriorizar en alguna forma la enorme indignación que produjo en el pueblo, el pedido de condena para los compañeros de Berisso, es la frecuencia de actos de la índole de los que se realizarán mañana.

La magnitud de la condena, la intención que en sí lleva, es lo que impele al pueblo a demostrar su descontento en éstas circunstancias excepcionales porque atraviesa bajo la fórula de un despotismo sin nombre.

Conferencias de mañana:

En el Parque Patricios, a las 5 p. m.

A las 4 p. m., en la calle Deán Funes y Rivadavia, (Piñeiro).

Los desocupados en campaña

En la Jaula argentina

Asesinato de un "linghera". Carta de un desocupado

En vez de pan, balas. Robos de la policía

Escaramuzas

En el corazón mismo de la Pampa, esa Pampa inmensa en cuyo generoso vientre, Juan Manuel de Rosas, primero que ninguno de los milicos criollos, anheló civilizar a los pobres indios a base de trabucazos y golpes de bárbaras boleadoras; sobre la misma tierra, hoy, miles y miles de parias hambrientos, echan mano audazmente de todo aquello que signifique «propiedad agena».

Como siempre, los grandes rotativos callan los sucesos: expoliaciones, derribos, masacres, hambres y villanías, las callan con el temor con que la prostituta calla el mal terrible y vergonzoso que la flagela... Enmudecen tras haberseles untado la mano con dineros. Hacen patria, en fin, del modo que se hace patria en la Argentina: ocultando viles lacras bajo el rameado terciopelo. ¿Cómo no ha de ser así, cuando mañana no más, es el 9 de Julio de 1916, fecha histórica que entienden ellos como les place mejor? ¿Es posible que la prensa, directora espiritual del pueblo se atreva a manchar más de lo que está manchada la historia pobre de este país?

En la Pampa, esa enorme extensión de tierra inculta de la que son dueños apenas unos pocos señores, los desocupados, famélicos y sedientos y sudorosos como perros errantes, desmontan y llevan a sus exhaustos estómagos panaderías, carnicerías, almacenes; desuellan vacas y ovejas a granel; bajo el ardiente sol, tirados en el pasto, tranquilos, seguros, reconstruyen épicos festines, comen y comen...

En tanto, soldadotes que son temerarios en pandilla; callan mostrando en sus ojos inexpresivos la miserable estupidez que preside sus vidas odiosas; callan haciendo igual alarde de cobardía ingénita que los diarios... Son tan lacayos que serían capaces de servirles él almuerzo a los expropiadores.

Millares de hombres, decididos ya, alentados por algún triunfo, fuertes, avanzan en temibles caravanas rumbo a la meta. Nada les detiene. Avanzan. Tal los mercenarios deshauciados por los cartagineses.

Sin embargo, de trecho en trecho, se encuentran estos nómadas eternos dé la vida con patrullas armadas que defienden las estancias y demás sitios prohibidos a quien no tiene metálico en la faltriquera. Estas fuerzas, entonces, hacen fuego como si estuvieran ejercitándose al blanco; ¡por cierto que es al blanco a quien abrasan! Hay muertos y heridos de ambos bandos, abandonados en medio de la campaña, ya pudriéndose y prontos a satisfacer el apetito cruel de los cuervos. Estas cosas tampoco las menciona ninguno de los que amar a la patria y velan por su esplendor. ¡Desgraciado esplendor! Tienen miedo sin duda que estas escaramuzas degeneren en nuevo baldón para los anales de la patriotería.

Arde la violencia en el campo. Llámanse los que tienen hambre; beben los que tienen sed. Allí nada se respeta. ¿Quién supo jamás respetar a quién? ¿Quién vaciló alguna vez en degollar al prójimo más querido por llenar sus arcas?

Estalló la escaramuza augural de una batalla regeneradora.

En «La Nación», Ricardo Rojas, un discreto simulador del talento, hace la apología de Güemes, un matón igual que cualquiera otro. Este apólogo es la primera imbécil salutación al centenario argentino próximo. A ella seguirán quién sabe cuántas más. Todas juntas no tienen otra misión que la de enaltecer la grandeza de un país, el más miserrimo.

En «La Patria», Manuel Ugarte, poeta fracasado, mal crítico, orador cretino, azucara con femenina melosidad una absurda idolatría a la bandera azul y blanca...

Los radicales, gentecita neutra y superflua por eso, «cristalizan» una época mediocre con vaciedades cómicas, innatas.

Los conservadores, gente feliz que vive aún en la edad de piedra, fomenta con un celo ejemplar el juego en la pista, el comité, el círculo...

Tales son las instituciones y próceres que inundarán de luz radiosa los fastos argentinos. A todos ellos les está encomendado el destino de ésta nación de América. ¿Donde están Alberdi, Sarmiento y Ameghino?

Afuera, en el campo ilimitado, bajo el sol, los hombres, los verdaderos hombres ahora, inician felices escaramuzas de redención... Mientras que en las ciudades se hace patria callando lo que ocurre allá lejos, ellos comen lo que es suyo, lo que ellos mismos arrancaron a la madre tierra, sudando sangre.

Buen provecho, camaradas!

Luis A. Rezzano.

Carta de un desocupado.

Transcribimos a continuación la carta que un desocupado ha enviado a un compañero nuestro:

Querido P.:

Todo cuanto hemos hablado antes de mi partida, a raíz de los hechos que se producían entre los trabajadores de la campaña por su situación precaria, es una cruda realidad que merece hacerse pública.

«Llevo ocho días viajando en tren de carga y soportando una serie de injusticias que no tienen nombre. Por cuanta estación hemos pasado fuimos escrupulosamente registrados y desvalijados de todo cuanto llevávamos; un reloj, junto con un cuchillo que sólo ocupaba el puesto de cubierto para el campo, se lo llevaron y gracias que no dieron con unos centavitos que tenía escondidos, que a dar con ellos yo no podría escribirte.

Cuando llegamos a Rivera y me apeé del tren, sufro otro nuevo registro y

recomiendan que no me dirija hacia el caserío, y en cambio lo haga a un potrero vecino a la estación, donde están sin exagerar más de cinco mil desamparados, en grupos de quince, dándole a aquel conjunto de hombres un aspecto vergonzoso y repugnante.

Según me cuentan éstos compañeros en desgracia, son ya varios los días que también esperan ese «maná» que no viene; lo más pintoresco del caso, es que estamos vijilados día y noche por un piquete de tropa, no dejándonos marchar hacia parte alguna.

Yo no se que motivos tendrán para «justificar» tan inquisitoral proceder... pero... el hambre, querido P. pueda que induzca a romper el círculo en que nos tienen encerrados.

Si es que algún día nos vemos te contaré muchas cositas que si llegan a tomar cuerpo, te aseguro que presenciaremos cuadros mejicanos.

Fraternalmente.

José Salvo.

FERNANDEZ

ASESINATO DE UN «LINGUERA»

Comunican de Lun, estación próxima a ésta, que ésta tarde a la llegada de un tren de carga, un «linguera» que viajaba en él fué asesinado de un disparo de mauser que le hizo un esbirro.

Las estaciones que median de Tandil a Tres Arroyos, vénse siempre frecuentadas por una trailla de perros que se dicen guardia «cárceles; éstos al servicio de los propietariios del ferrocarril Sud, afirman hallarse provistos de una orden que llaman «carta blanca» y les ha sido concedida para apalear a mansalva, y asesinar cobardemente a cuantos trabajadores permanezcan en los terrenos de la empresa antedicha.

El obrero asesinado cobarde y criminalmente el mártes 21, en Lun, se arrojó del tren de carga en que venía, unos 50 metros antes de llegar a la estación, pero como uno de los mastines, lo hubiere sorprendido en el preciso momento en que huía, le descerrajó un tiro, matándolo en el acto.

Es necesario que a éstos salvajes atropellos de la policía se oponga la acción tenaz, de los que ambulan por la campaña. Permanecer inactivos, pasar hambre, tolerar vejámenes, expuéstos a caer muertos por las balas de los esbirros, es una aberración. Séamos hombres, siquiera una vez, compañeros! Accionemos! Impidamos que se nos cace a tiros, como a fieras! Hagamos valer nuestros derechos!

Corresponsal.

Por el arte

Aun siendo profanos, «sentimos» honda admiración hacia el Arte que en su magnificencia eleva los espíritus hacia las regiones más altas del ideal, la belleza, la libertad y el bien.

Grecia primero y después Roma, son las dos ciudades inmortales que alumbraron al universo entero; son fuente de inspiración para los que buscan un modelo de humanidad más fuerte y noble, tanto física como moralmente, porque son asiento del arte y su población se ha vinculado a él.

El amor a la belleza, modela el espíritu y abre horizontes impregna de esperanzas, genera una rebeldía hacia todo lo bajo, vil, feo.

El arte en la pureza de su concepto, libre, no mercantil ni convencional es una palanca poderosa de progreso para la humanidad.

Elíseo Reclús con su arte desterró la aridez de la geografía, haciéndola atrayente para el estudio, y prestando así un inmenso beneficio a la ciencia y la belleza.

«El arte, — dijo el compañero Barcos, — es el mejor vehículo de la luz para las conciencias obturadas por cualquier género de prejuicios y supersticiones, por consiguiente, él es el instrumento más eficáz de la libertad y la fraternidad de los hombres. El embellece las almas y ennoblece la vida mejorando, por lo tanto, la sociedad».

Estudiar y conocer el arte, es una necesidad ineludible para el complemento de la educación individual; amarlo y propagarlo es un deber, no solamente de los revolucionarios, sí de todos los que se dan cuenta, — que son muchos — de la mala organización de la sociedad presente.

La más llamada a cumplir esta misión, es esa juventud viril y anhelante de un porvenir más bello y justo; esa juventud que no tiene todavía su alma contaminada por las bajas miserias humanas, que levante su espíritu sano y fuerte, y emprenda la obra demoledora de los prejuicios, plantando los cimientos del futuro con el embellecimiento de los espíritus...

Francisco García.

NACIMIENTOS

Primero he sentido un olor penetrante, como de pabilos apagados; luego un vientecillo sutil de lejanos riscos cubiertos de nieve, y aroma especial a musgos y mejorama, me han hecho pensar en no sé qué infantiles retablos. He subido por un sendero amarillo, bordeado de abetos minúsculos; he cruzado por una pradera húmeda y bien oliente; he vadeado un río de lecho espejeante, cuyo fondo semejaba de azogue, y he visto un pozo cuyo brocal hubo de antojárseme de cartulina endeble. Más arriba, un molino de inmóviles aspas parecía esperar el impulso de no sé que escondido resorte; más allá, un mesón solitario, y a lo lejos la perspectiva de una ciudad reverberando sobre sus vidrios colores bizarros. ¿Por qué no sería la desdeñosa, la impía, la muelle y perezosa Jerusalén?

He deshecho el camino y he bajado por unos riscos entre graníticos y basálticos, por unos pansudos y agrietados bloques, semejantes a los que en Monserrat sirvieron de refugio y de espanto a Garin. Dios me perdone si no me parecieron de corcho. Pero no; porque tapando sus hendiduras, había matorrales espesos, espartizales y carderas, toda una vejetación lujuriante bien diferente a la del Asia Menor. Vuelta a cruzar el valle, a pasar el puente, a esquinar el pozo. Al fin, sentada sobre una piedra cuadrangular, vuelta la cabeza ligeramente sobre él hombro derecho, como si quisiera escuchar los ruídos del valle, sujetando con los dientes el hilo sacado a torsión de la rueca, divisé a la tía Gilda.

¡Desvaneceos, áureas leyendas de Nazareth! La tía Gilda vestía falda de ancho vuelo y calzaba zapatos de becerro. Sobre el negro jubón, cruzaba un gran pañuelo de ancha cenefa. La cabeza, arrugada como la fruta del olivo, y blanca como el lino que pendía del uso, se cubría con un pañizuelo a estilo payés. Por lo demás, era la misma, seca, acartonada, con sus dos ojos negros inquisitivos, su barba prominente, su nariz apapagayada y cejas peludas como crines de albo corcel indómito. Un gato blanco montaraz levantaba hacia ellas los ojos soñolientos, en su tradicional actitud misteriosa de esfinnge.

Interrogada, ha prorrumpido en quejas y lamentaciones refunfuñantes:

—Hogaño — me ha dicho — el cáñamo perdióse. ¡Mi alma! Señor, los tiempos son malos. Cogióle al ganado la morriña y la riada llevóse la mies. Castígueme Dios si hay en el valle sino quebrantos. Agora diz que los rapaces se marchan a América y quedan las obradas en Dios me ampare. No; si no mire a las mociñas y verlas con la mirada mansa y triste como el agua de la regona.

He preguntado luego por su marido, el tío Zenón, aquel viejo risueño y campechano que tan gallardamente empinaba la bota como sabía empuñar el arado.

—¡Dios nos ampare a todos! — me ha dicho. — Cogióle el mal de ijada y murióse. ¡Mi vida, que dementar creí! Recio y fornido, era mi aislo, aunque enjuto, y gloria daba verle manejar el destral. Pero tuvo que buscar trabajo en la mina, donde como bestia tratáronle.

Sorprendióle la espadañada y echó los amasijos; ay, de mí, pobre, que hube de vender para darle tierra, toda mi humilde percocería, mis sartas de plata y corales y todas mis sayas de disanto, que a fe que mal cuantiadas valían siete doblones!

¡Venturado! Ya juntóse con Bato, donde Dios nos prepara la gloria a todos, amén.

—¡Cómo! ¿También Bato?

—Tocóle la suerte y me lo llevaron a la guerra. No sucio mandéle y lodiento, que buenas piezas labrantías deshice para mercarle lienzo y donarle ducados. Pero sólo una vez escribióme pidiéndome que rezase por él, que pronto sería muerto por defender la patria.

Noticiáronme, al fin, que no tornaría ya nunca más. Aún conservo un escapulario que envióme dentro del sobre; y mire, señor: me parece qué tiene lágrimas. ¡Pequeñuco! ¡Fillo de mi vida!

He quedado mudo ante el resignado dolor de la anciana. Admiraba aquella conformidad con el brutal azote que la hería en sus sentimientos y amores más profundos. Caía la tarde, y rededor se oía misterioso rumor de hojarasca. Las montañas iban extendiendo sus negras proyecciones sombrías, y por el suelo pasó algo negro y raudo como la sombra de un ala gigantesca.

¿No sería culpable aquella ciega de tanta desdicha? No me atreví a insinuarlo. En el rostro de Gilda, aquella fe era además, consuelo y esperanza. Por ella había dado su compañero al subterráneo y su hijo a la profundidad de los mares. Luego pregunté por los reyes.

— Son enviados del Señor — contestóme. — ¡Mi alma que son garridos!

—Pero ¿no eran — insinué — de la misma carne y la misma sangre que sus netezuelos?

A lo cual, Gilda contestó:

—¡Calle, señor; no diga blasfemias!

De pronto cogió a la anciana por el brazo.

—Gilda — le dije—: hay mucha injusticia en el mundo, mucha iniquidad, mucha odiosa barbarie, y esa barbarie, mientras hiles tu copo, se perpetúa. Dos pasos te hubieran bastado para ver el portal vacío. Una exclamación hubiera salvado a tu hijo de la muerte, un grito a tu aislo de la espadanada. Aún puedes salvar a tus nietos. Vieja o joven, tienes sangre en las venas. Eres mujer.

Me miró con aire de estupor y asombro.

—Calle, calle, señor, y Dios le valga. Asina he vivido y asina también he de morir.

—¡Mira, Gilda — he gritado—: todas las piedras de este valle están pidiéndo misericordia, todas las ramas demandan luz, todas las montañas y esos ríos y esos astros que brillan están clamando resurrección!

Gilda entonces ha bajado la frente y ha murmurado no sé qué rezos.

Y entonces la he dejado: he bajado frenético por los senderos enarenados; he golpeado al pasar con el puño las puertas de las solitarias viviendas; he borrado furioso con el pie la huella de los camellos; he mirado con desprecio al molino; he lanzado una mirada postrera y desdeñosa a un sitio imaginario en donde debiera encontrarse el nudo misterioso de aquella trama. Un momento me he detenido, y me ha parecido oir todavía a lo lejos murmurar a Gilda su rezo y maullar a su gato de postura de esfinge...

Después... nada. Nada, sino el rumor de céspedes hollados por ráfagas siniestras; olor acre de candelillas apagadas, o artificiosos y recientes bamices.

... ...

Me diréis que todo esto no ha ocurrido en Belén. Pero meditad un momento: todas esas mujeres que sufren como Gilda, que se resignan como Gilda, que hablan y se conducen como Gilda, decidme, ¿en dónde están?

Antonio Zozaya.

Los políticos

Los políticos, empiezan a disfrazarse de nobles y de honrados caballeros, prometiendo hasta el paraíso, como único medio de ir al poder, engañando a los ingénuos que creen en las palabras amables de estos buitres que conquistan al pueblo con coqueteos, como las mujeres públicas. Estas están justificadas porque son víctimas de la sociedad, pero los políticos son plaga más dañina peor que la langosta; quieren pintar cosas imposibles al pueblo, por medio de esa política sucia, mezquina, rastrera, de la que se valen los socialistas para buscar la discordia entre el trabajador emancipado.

El socialismo ha perdido el valor filosófico que tenía en un principio. Ahora solo es un refugio de canallas y vividores; cuando llegan las elecciones fingen tener ideas revolucionarias y una vez conseguido el «queso», conspiran contra ellas.

Traidores de su mismo ideal.

El enemigo más grande de la organización obrera, son los socialistas de acuerdo con los sindicalistas, que quieren impedir que el obrero luche por una finalidad como es el comunismo anárquico.

Los sindicalistas no dejan de ser un instrumento para los políticos: han olvidado que el peor enemigo de la humanidad es la propiedad privada.

Las cuestiones sociales, el problema que más interesa al obrero, ellos son los únicos en resolverlas; los políticos están demás porque ellos no pueden ir contra su amo, que es el capital, y eso es lo que debe combatir el obrero consciente.

Los intelectuales, siempre que sean sinceros pueden tomar parte en la emancipación obrera, de ellos depende la educación cerebral, porque nosotros queremos ir a la lucha, con conocimiento de causa; que cada obrero sea un filósofo, si es posible; mientras, ellos quieren mantener al pueblo en la ignorancia aconsejan a sus afiliados que no lean «La Protesta» o libros de autores anarquistas, y eso que son hombres de progreso: el inconsciente que vota es el inteligente; así entienden los socialistas.

Hemos llegado a la época en que el obrero tiene que organizarse para luchar contra la tiranía socialista, pues, ésta acabará por convertirse en la más funesta oligarquía que la humanidad haya conocido. Hoy su poder de atracción es grande, atrae a los ignorantes y supersticiosos. Desgraciadamente los no iluminados por el ideal anarquista son víctimas predilectas de aquéllos. Y no basta solamente llamarse anarquista sino serlo y ser consecuente con el ideal es lo esencial, y no tener que presenciar el triste espectáculo que el pueblo consciente ha presenciado no ha mucho cuando falsos pastores y derrotados de la vida, casi entregan inicuamente burlados a la fracción sana y consciente, en manos del socialismo. Ya sabe el pueblo y los verdaderos anarquistas, quienes son estos personajes de triste recordación sobre quiénes caerá en vida el justo desprecio de los hombres conscientes. Contra los socialistas y demás satélites, compañeros.

Francisco Mastriani.

Instrucción popular

Liga de Educación Racionalista

Hoy sábado, a las 9 p. m. Conferencia a cargo del profesor Medardo Héctor Latorre, que disertará sobre: «Nuestros poetas contemporáneos».

Hoy sábado, de 8 a 9 p. m. — Contabilidad, por Miguel A. Palermo.

De 9 a 10.30 p. m. — Conferencias.

Nota. — Continúa abierta la inscripción para el curso de Esperanto.

Queda abierta la inscripción para un nuevo curso de Taquigrafía, que se iniciará en breve.

Comité de agitación contra la militarización escolar

Se pide encarecidamente a las Instituciones: Amigos del Obrero, O. V. de Quilmes, Chauffeurs, Ebanistas, C. de V. Malcom, Cámara Sindical de Cocineros y Pasteleros, Carpinteros, Escultores en madera, Alpargateros, Tabaqueros, Electricistas, O. de Frigoríficos, O. V. de N. Pompeya, C. de E. S. de Belgrano, Caldereros, Cortadores de Calzados, Mecánicos, Mosaístas, Pintores, Panaderos (norte), O. del Puerto, F. Marítima, F. Artes Gráficas, Panaderos (Belgrano), y Centro Infantil Alba, sírvanse devolver las listas de este Comité, aún estando en blanco, pues hay necesidad de presentar balance.

El Secretario.

Francis Delaisi 9)

La guerra que viene

Editado por "La Guerre Sociale", Mayo de 1911

Sabido es que Inglaterra no tiene el servicio militar obligatorio. Sólo ella, en Europa, supo evitar el imponer a sus ciudadanos el pesado fardo de la «nación armada». Fuerte en su marina se ha contentado — hasta hoy, — con un pequeño ejército de soldados de oficio y de una reserva de 200.000 voluntarios, gente sin entusiasmo ni disciplina, y que el mismo ministro de la Guerra, M. Haldane, ha denunciado su insuficiencia. Además sabemos el triste papel que hizo éste ejército frenté a los boers.

Así, pués, si la guerra estallaba mañana contra Alemania, no es con campesinos heroicos, pero sin disciplina y táctica, con los que se tendrá que luchar, sino con un ejército uniformemente constituido, armado y disciplinado perfectamente, superiormenté organizado y que pasa por ser actualmente el mejor de Europa.

¡Habrá que ver a los «voluntarios» de Londres, con sus oficiales de parada, después de seis semanas de lucha con el ejército alemán!

En presencia de éste indudable peligro, el Estado Mayor lanzó el grito de alarma. El jefe supremo del ejército, lord Roberts, declaró en pleno Parlamento que: «no existe más que un remedio a esta situación: el servicio militar obligatorio».

Desgraciadamente éste remedio no parece ser muy del gusto del pueblo inglés. Este ha considerado siempre como una ventaja inapreciable el no verse obligado a pasar dos años de su vida en un cuartel ejecutando cansados e improductivos ejercicios.

Ciertamente que las ideas patrióticas están allí tan arraigadas y fuertes como en el continente. El imperialismo de los «grandes ingleses» es más patriótico porque saben muy bien que ellos no tendrán que derramar su sangre por la gloria del Imperio. Pero si se tratara de coger la mochila y tener que ir a romperse la cabeza en las llanuras de Bélgica para asegurar el triunfo de las concepciones de Chamberlain, es probable que la política de los patrioteros ingleses perdiera muchos de sus partidarios.

Liberales y conservadores han sentido esa potente resistencia del espíritu popular. Comprendieron que el querer imponer el servicio militar obligatorio a los ciudadanos de la «libre» Inglaterra sería arruinar para siempre su política guerrerista. Después de algunas tentativas infructuosas en la Cámara de los Lores, desistieron.

No obstante necesitan tropas para ocupar la Bélgica y rechazar los prusianos sobre la Meuse.

Así, pués, no encontrando en su casa lo que necesitan han pensado en Francia.

«¿No tenemos soldados? — se han preguntado. — Francia los tiene. Al otro lado del Pas de Calais, hay un ejército numeroso, bien amaestrado, bien disciplinado, bien armado, capaz, en una palabra, de tener a raya a Alemania. Los franceses son bravos, belicosos; aman la guerra y saben hacerla; con tal de que se les lleno insípidos de las grandes palabras de «honor nacional» de «intereses superiores dé la Patria y de la civilización», cederán.

Procuremos, pués, que nos pertenezca el ejército francés.

«Esto no resulta muy difícil. La democracia francesa no es más que una decoración. En realidad ese pueblo está gobernado por una oligarquía de banqueros y metalurgistas que tienen en sus manos la prensa y los hombres políticos.

«Hagamos tratos con estas gentes. Prometámosles algunos importantes empréstitos de guerra, con los que las bancas ganarán importantes comisiones; prometámosles que les haremos obtenér algunas demandas de ferrocarriles en Turquía, algunas importantes empresas en Siria, en Etiopía o en Marruecos.

Así han razonado esas buenas gentes, y los hombres políticos han empezado la obra.

En 1903, apenas liquidada la guerra del Transvaal, Eduardo VII se presentó en París y todo el buen pueblo de tontos que tanto había gritado ¡Viva Kruger!, se enteró por la prensa, por esa prensa que a todo se allana, que era necesario gritar: ¡Viva Inglaterra!

Para recompensarnos, a cambio de Egipto, donde poseíamos la Administración financiera, nos dió generosamente lo que no le pertenecía: Marruecos, y en todos los banquetes oficiales se aclamaba la «Entente cordiale».

Mas esto no era suficiente

Delcassé, que desde 1905, pretendía enmarañarnos en una guerra contra Alemania, hubo de ser expulsado del Gobierno, e Inglaterra comprendió que debía obrar con mucha prudencia.

Esperó que el amigo y comensal de Eduardo VII volviera otra vez al Poder. Como por azar fué nombrado ministro de Marina, y —como por azar, también— la víspera de su nombramiento se anunciaba que se habían reanudado las negociaciones entre Londres y París para la conclusión de la «convención militar». Esta convención sería «defensiva» ¡entendido! ¡Pero le será tan fácil al Gobierno británico bloqueando Amberes forzar a Alemania a declararle la guerra!

He aquí lo que se trama actualmente en la semioscuridad de las correspondencias diplomáticas y el silencio de Parlamentos.

(Continuará).

LA PROTESTA —Buenos Aires, Sábado, 25 de Diciembre de 1915

ANARQUISMO RACIONAL

Se ha hablado tanto y tan distintamente de anarquía, que parece como si se hubiese llegado ya a pulir exquisitamente la sociedad ideal, habiendo contribuido a ello las más preclaras inteligencias como así mismo, el esfuerzo cooperativo de los menos avisados, sin que en ésta variedad descriptiva de lo que debe ser la sociedad llamada anárquica haya intervenido a mi entender ese conjunto de detalles psicológicos probables de los que puedan vivir incondicionalmente el ideal.

Se ha reconstruído mucho al efecto; se han aportado infinitos planos y problemas posibles de aquella sociedad, pero sin embargo nadie abordó su finalidad parándose, como satisfechos de su triunfo, en el dintel mismo de lo que es la realidad, embargados por el exceso que supone inventar una cosa falible e inverosímil, teniendo la agravante de convencerse por el error sugéstivo que supone la creencia de viabilidad. Pruébanlo ello los distintos conatos que se han pretendido realizar, los cuales han fracasado por su misma inestabilidad, ensayos anulados apenas en su génesis inicial por múltiples razones de incompetencia, tanto públicas como privadas; cómo también por la acumulación de errores sistemáticos que ni la misma buena voluntad rayana en el heroísmo pudieron posponer sus hombres.

La moral aportada a esas pretendidas colonias anarquistas ha sido la misma moral burguesa de nuestros días; moral que se niega a ser copartícipe de otra época y otro sistema que no sea de su igual, por lo que han tenido que desistir de sus ensayos anárquicos aquellos entusiastas que teóricamente se creyeron capacitados para vivirlo, por el solo aportamiento de la voluntad individual, y en la mayoría de los casos la fiebre engañosa de sus aptitudes impulsivas, atraídos por el espejismo de cuentos de sociedades sanchopancescas que han dado en confeccionar y que como es lógico, su misma deficiencia ha sido el gran obstáculo para ensayar esa sociedad del porvenir.

No sólo hay que lamentar las frustraciones pasadas, sino que hay que decepcionarse de ello paulatinamente y én carne propia, pues la anarquía no es un ideal metafísico que puede evolucionar sobre los errores de los hombres, y menos una sociedad de marca guerrera y origen conquistador, donde la fuerza o la astucia contribuya a su sostenimiento, sino que la anarquía es tributaria de la libertad, de la educación moral de cada conanarco, los que han de encontrarse en una altura tal de superiorización moral y filosóficamente como el mejor de los mejores de nuestros moralistas y sociólogo-filósofos.

No se crea que pretende la anarquía con ello rodearse de magnates del pensamiento ni hacer de cada uno de sus contemporáneos un super Sócrates, un super-Tolstoy, un super-Mella, en cuanto se refiere a intelectualidadés, — no puéde desdeñarla tampoco, caso que ello produjera una generación de sabios—, sino de una moralidad capaz del desarrollo convivente de su estado netamente libre, ya que al decir «no gobierno», reclama para cada uno la capacitación suficiente para no obstruir la acción ajena. Siendo cada uno una autoridad en saber vivir la vida, claro está que nadie podrá molestar a otro, porque ello causaría su propio dolor; dolor moral que de acuerdo con su estado educacional no se produciría en virtud de que cada cual conociendo el límite razonable de acción, no podría, ni siquiera con motivo altruista, usurpar la acción agena, porque ello sería recusable por su misma conciencia libre y justipreciado de su acción, que en nada podrán absolver ni modificar.

Los esbozos que se han hecho de la sociedad futura, no sólo son deficientes sino hasta perniciosos para la obra de preparación encomendada a los presentes actores de la acracia, por lo que resultan antagónicos con la misma realidad. Ellos dan la impresión de magníficos palacios a medio construir, faltos de la ornamentación arquitectónica y sujetos a planos anacrónicos, que sólo figurándose lo que les falta por hacer se llega a la convicción de su belleza simplicista y comodidades deficientes.

Previstas todas las necesidades de la asociación anarquista, más probables por intuición que por obligación, sus hombres no serán forzados a hacer largos recorridos para satisfacerlas, sino que podrán sancionar sus deseos en el mismo instante de sugerírseles. No se comprende que sea una necesidad el martirio de demorar los deseos de cada sér privándolo de la satisfacción inmediata, y obligarles al sufrimiento moral sin beneficio alguno para el conjunto...

Donde está el hombre está el deseo, y a pesar de todo lo descripto por los hacedores pretenciosos de pueblos futuros, en ellos parece haber cuidado más la estética ilusoria que la misma realidad.

No es ésto una crítica a los neo gehovaes que sin más análisis que sus pobres conceptos de la vida futura, nos han servidos esos pueblos incondimentados y sin formas viables de habitabilidad, sin un lógico estudio de lo que más cerca está de la razón de mañana.

Si me propusiera algún día hacer esa crítica, quedarían mal parados sus fundadores teóricos, mostrando más de una deficiencia basamentosa y cantidades enormes de errores qué los hacén negar de su misma obra. Describir un pueblo futuro higienizado y metódico dejando las costumbres atávicas a sus habitantes, se me antoja que se perdé lastimosamente el tiempo, y no sólo esa pérdida es un perjuicio sino que a la vez constituye un factor pernicioso, en cauzando al ideal por una falsa ruta que el mismo error la hará costumbre, teniéndose que emplear nuevas energías y nueva época para desterrar la ley impuesta a sus creyentes, como así mismo para que se consiga hacer hoy la verdadera y lógica sociedad y se arraigue y confraternice en cada uno de los pobladores del futuro.

Se me objetará que el hacer aceptar al hombre de hoy la factibilidad de la sociedad ideal, tal y como es racional que pueda ser para que se haga en ellos carne y médula, dado el estado de salvajismo presente, requieré un esfuerzo superior que no es posible éncontrarlo en ningún hombre del día y ésto que resultaría una incongruencia metafísica, — ya que si es posible hacerle admitir al hombre de hoy lo menos y defectuoso, sería también posible hacerle entender lo más y lo mejor; — me dá el nivel capacitativo de esos ensayadores de pueblos plenamenté teóricos y por lo tanto incapaces para vivirles la vida ideal del anarquismo. Si nuestra misión actual no fuese otra, habría que creerlo; pero la nuestra, la que atañe directamente, la que no nos es posible dejar a otros, es la de modelar al hombre del porvenir, y no nos debemos creer autorizados para engañarlos aunque éste, nuestro inocente engaño vaya precedido del más ámplio altruismo y de la más virtuosa bondad; sino que hay que emplear un factor que tenga completa analogía con el futuro, aunque su uso desdiga del presente. ¿No es ya una negación a nuestra época estar convencidos que llegará un momento en que los seres todos convivirán en el más feliz de los mundos, moral y materialmente? ¿La misma filosofía anarquista y su propagación, no es bastante para colocarnos fuera de lo que consiente en admitir y comprender la sociedad burguesa?

El hombre del porvenir, ya lo hemos dicho, ha de estar capacitado para no absolver bajo ningún pretexto de bondad la acción agena, y como cada individuo al desarrollar la suya tendrá presente que el excéso dé élla podría perjudicar a un semejanto, es evidenté creer que se abstendrá siempré qué pueda producirse este caso, porque su libertad está garantida por su mismo respeto al los demás y no por el respeto de los demás hacia él, ya que ésto sería confiar a otros lo que sólo y exclusivamente es de su incumbencia. ¿Cómo podría yo reclamar a quien insulto que me debe respeto? ¿No es por ésta falta de respeto mútuo por lo que los anarquistas no estamos conformes con la imposición de las sociedades autoritarias? ¿Podemos los refractarios al régimen gubernamental inmolarnos a la falta de respeto propio, y más que nada a las exigencias de respeto ageno y a los insultos que la sociedad burguesa nos hace? ¡No! De ninguna manera. No, aún cuando sabemos que ello nos roba lo mejor de la acción y de la vida. Mi respeto será siempre para aquel qué sepa respetarme, y jamás he podido creer que le deba respéto a aquél que siquiera tuvo la intención de ofenderme

Así hoy, mañana y en la anarquía.

Liberato D'Ambrosia.

(Continuará)

C. P. o libertad presos de Berisso

Otras conferencias:

Jueves 30. — Río de Janeiro Triunvirato, a las 8.30 p. m.

Domingo 2 de enero. — Parque Centenario, a las 5 p. m.

Jueves 6. — Plaza Brown, a las 8.30 p. m.

Correspondencias

Bahía Blanca

No hace muchos días, un burgues de ésta y de nombre Enrique Gueres, contrató a unos trabajadores para la recolección de la cosecha, a pesos cinco por día.

Ya en la estancia los trabajadores se encontraron con que no era aún tiempo de la siega, y se les dijo, —por boca del capatáz, — que esperaran unos días en la chacra, y que solamente les darían la comida hasta empezar la cortada.

Dichos obreros tuvieron que resignarse, del momento que habían gastado para viaje y mil cosas por el estilo. Después de ocho días de estar allí, con una comida que bien se puede llamar bazofia, llegó la orden de empezar la siega. Ocho días más de trabajo y siempre la misma alimentación detestable, hasta que avisaron que no pagarían a los obreros más que cuatro pesos por día.

Los obreros protestaron y dejaron el trabajo a un tiempo, exigiendo los 5 pesos o la cuenta inmediatamente; el capatáz les dió una boleta para cobrar en ésta, sin fijarles en ella el total. Ya en ésta, los obreros exigían que les pagasen, y con el contráto en la mano fueron al escritorio del burgués, donde se encontraron con la misma dificultad de siempre. — ¿Quieren 4 pesos?, — Bien; sinó hagan lo que quieran,— dijo el burgués: Unos vacilaron, otros aceptaron, en vista que nada harían por la ley. Por último, a excepción de uno, todos se conformaron con los cuatro pesos. ¿Dónde está la conciencia?, ¿dónde los puños?, ¿dónde los hombres? En fin, con ésta quedan avisados los trabajadores, y especialmente los que no quieran caer bajo las garras felinas de esa fiera capitalista.

Trabajadores: no busquéis la justicia, haceos justicia vosotros solos.

Corresponsal.

Rosario

En Rosario de un tiempo a esta parte, parece que no se siente la necesidad de mejorar la condición de los trabajadores, pues cualquiera diría que aquí todo anda sobre rieles, pero no es así; aquí como en todas partes la propaganda es más necesaria que nunca y es lamentable que los más interesados en que dicha propaganda se haga, brillen por su ausencia en los actos que se realizan.

Solo se acuerdan de la organización gremial cuando los explotadores les rebajan el jornal o los despiden: así sucede con los obreros municipales, acuden a la sociedad después que los exonèran por no reunir condiciones para votar en las próximas elecciones y reemplazarlos por elemento que las reuna.

Claro está, que como los que forman hoy en la sociedad a que me refiero, son la mayoría despedidos, y los que les espera la misma suerte no se presentan hasta que les toque a ellos el turno y los reemplacen. Por esta indiferencia son víctimas de todo género de abusos de parte de sus secuaces superiores, y hacen bien; esta es la única forma que hay para que concurran a la sociedad del gremio, y algo siquiera aprenden si es que aprender quieren, porque una mayoría de éstos obreros no se toman interés por aprender nada a no ser a obedecer a quien los manda y maltrata, pagándoles dos lo que vale cuatro y, a veces ni eso. Esta es la causa de los males que afligen a la humanidad; la ignorancia es el puntal en que descansa este oprobioso sistema de explotación del hombre por el hombre.

Así parece que lo entienden unas cuantas compañeras que forman el grupo femenino «Luz y Verdad», que tienen en preparación un pic nic, que realizarán el próximo 9 de enero de 1916, que promete ser un éxito a juzgar por el entusiasmo que despierta en la colectividad de esta metrópoli. Si el tiempo lo permite, los compañeros por amor propio no deben faltar a esa cita y dar un buen ejemplo de moral anarquista; actos de esta naturaleza una vez al mes sería necesario que se efectuasen para ponernos a los amigos y familias en armonioso contacto.

Tienen la palabra los camaradas: hacer obra buena y dejarse de capilitas y personalismos.

Corresponsal.

LA ORGANIZACIÓN OBRERA

Las huelgas: exterior, interior, ciudad.—Resoluciones y asambleas gremiales

La huelga de la casa Cipolla

No obstante las artimañas puestas en juego por los explotadores de esta fábrica, aconsejados por el D. N. de Trabajo, para romper con la solidaridad de los obreros, el movimiento sigue en pie como el primer día.

Ante la contestación negativa de los burgueses al pliego de condiciones, los obreros se aprestan a entrar en lucha con resolución y firmeza, no obstante haber algunos inconscientes que traicionan el movimiento.

Los obreros se reunen todos los días, mañana y tarde, en el local del Ateneo de Villa Crespo.

¡Adelante compañeros!, impedid que los krumiros os traicionen y el triunfo será vuestro.

En la Fábrica de Petróleo, Campana

Represión policial. Marcha del conflicto

El pueblo está custodiado por fuerzas de línea de La Plata; la mañana del 23 amaneció en estado de sitio; no pueden transitar por las calles más de dos compañeros juntos ni pararse en parte alguna: esta orden es extensiva a todos los hombres en general. El martes 21, a la 1 a. m., en momentos que se desalojaba el local al terminar la asamblea, acaeció un hecho que gracias a la cultura de los trabajadores, no tuvo graves consecuencias.

En el preciso momento en que un grupo de 100 compañeros, comentaban favorablemente las fases de este movimiento, fué de improviso y alevosamente atacado sable en mano y a caballadas, y luego tomados todos presos y encerrados en la comisaría, no permitiéndoseles ni comer ni beber hasta las 12 del siguiente día en que han sido puestos en libertad, no sin antes sufrir todos los insultos y vejámenes que a las hordas Ugartistas se les antojaba dirigirles.

Otro hecho que viene a poner de manifiesto para que sirve la policía argentina, es el que el comisario de esta localidad, llevó a cabo en la persona del compañero Antonio Caruso, foguista de la refinería y actualmente en huelga. En momentos en que este compañero se hallaba tranquilamente en su hogar, se apersonó el comisario y dos agentes de policía, intimidándole que se presentara a la comisaría, a fin de prestar una declaración. Al llegar dicho compañero, fué recibido por el comisario local, quien con mucha zalamería le aconsejaba que fuera a trabajar, no ya por cuenta del directorio, sinó por cuenta del gobierno; es decir, que este señor comisario, a más de policía, es encargado de imponer por la fuerza la esclavitud a los obreros, ya que éstos se sienten hombres y se rebelan al verse víctimas de la explotación capitalista y la tiranía del estado; llegó hasta el extremo de llevarlo en coche a la misma fábrica, a ver si el gerente, con ofertas podía convencerlo. Pero ni aun así lograron doblegar la entereza de este valiente camarada; tomen nota los obreros «conscientes».

Es imposible transitar por las calles de Campana sin sufrir los insultos y atropellos de la soldadesca imbécil que ha invadido este pueblo, y que por «guardar el orden» tiene alarmada a toda la población. En fin: ni en Rusia, la opresión se hace sentir tanto.

A mi llegada y en vista que era imposible continuar en este silencio, dirigí un telegrama para que se hiciera crónica el viernes en «La Protesta»; pero una hora después se presentó el telegrafista del ferrocarril a notificarme que dicho telegrama estaba detenido por la policía en Buenos Aires, razón por la cual me exigía el recibo, a lo que yo me negué, puesto que siendo ésta una empresa particular, este hecho es arbitrario.

La noche del jueves celebramos asamblea sin permiso policial, aun que al terminarse ésta, el comisario inspector, «mandon mandado de exprofeso», para sembrar el pánico entre los trabajadores, vino a notificarnos que por esa noche teníamos permiso.

Los obreros están decididos a hacer valer sus derechos y están dispuestos a, en caso de continuar su local social clausurado, reunirse en la plaza; al efecto han lanzado la voz de alerta al pueblo para que sea él el único juez que juzgue de que parte está la razón. Este está de parte de los huelguistas e indignado por los atropellos policiales.

Corren rumores que la empresa piensa traer trabajadores de Buenos Aires para hacer fracasar el movimiento. «La Protesta» y la Federación, deben obrar en consecuencia.

Corresponsal.

A los silleros en mimbre

Compañeros: ¡Ya era hora que viéráis el mal que nos rodea! ¡Ya era tiempo que todos nos diéramos cuenta que en nuestras casas falta el pan! ¡Ya era tiempo de que saliéramos de este sueño rebañesco por lo que tanto hemos sufrido, sufrimos y sufriremos!

Estamos en la calle. ¿Qué pedimos? No precisa decirlo; basta con que los miren las caras enflaquecidas y amarillentas. ¡Qué alegría tuve cuando ví que hablabáis de la imposibilidad de seguir viviendo en esta miseria tan atroz! ¡Cuál no fué mi alegría al vernos todos unidos y dar el grito de rebelión contra nuestros opresores de trabajo! ¡La huelga! Este es el medio por el cual conseguiremos arrebatar nuevamente de las manos de nuestros opresores el mendrugo robado.

¡Animo compañeros! Nuestros amos se rendirán; manteniéndonos firmes y fuertes se lo obligaremos.

Les recomiendo, ante todo, a los compañeros de los talleres de José Rossi, Emilio Baragatti y Antonio Difilocci, que se mantengan fuertes porque son los tres patrones que más se resisten al grito de justicia.

Solidaridad, que el triunfo es seguro!

Un sillero.

A los silleros:

Se invita al gremio de silleros en mimbre a la asamblea general extraordinaria, que se efectuará mañana domingo, a las 8 a. m., en Laprida 239, para tratar sobre el asunto de la huelga y asuntos varios que quedaron pendientes en la asamblea anterior.

La huelga sigue en pie y firme. Se ruega mayor puntualidad.

La Comisión.

A difundir el boicot

Camaradas: Sería vergonzoso que en el estado actual de organización proletaria, se dejara de usar nuestra mejor y más sencilla arma de ofensa y defensa: el boicot.

Dejar de propagar a todos los vientos, el boicot, entrañaría el triunfo de dos empresas negreras, y sería una mala, pésima lección de falta de compañerismo hacia nuestros heroicos y altivos compañeros de Quilmes y de la Compañía de Tabacos.

De abandonar así los problemas prácticos proletarios, las compañías sanguijuelas podrán herir y atacar sin preocuparse mucho, pues los obreros no se atreverán a perder la última esperanza de comer algo, pues de exigir lo que les corresponde tendrían que ir a la huelga, y a la huelga no se vá cuando hay precedentes de derrotas a causa de la falta de solidaridad.

Compañeros: usad de vuestra propia iniciativa, llenad de inscripciones las paredes, reuníos en comités en toda la República, difundid y haced que difundan el boicot. No os limitéis a cumplir vuestro deber no consumiendo de dichos artículos, no; de esto se reirían las Compañías ladronas, haced que vuestro almacenero, confitero, etc., no venda los productos boicoteados; ¿en qué forma? Reuníos con algún pariente, un vecino de enfrente, otro de al lado, otro, otro y otro más, haced propaganda en la colonia obrera del barrio y una vez conseguida la unión de dichos vecinos ordenad al almacenero que cuando venga el carro proveedor que cargue con todo lo que existe incluso los anuncios y después haced colgar de mano del almacenero, el siguiente cartel:

«Boicot a la Compañía Argentina

de Tabacos y a la Cervecería Quilmes».

Zoilo Barbieri.

Unión obrera del afirmado

Al gremio de Empedradores de las cuadrillas Municipales y Particulares, de madera y granito, Oficiales, Peones y Pizoneros.

Compañeros: La C. A. invita a los socios a concurrir a la asamblea extraordinaria que tendrá lugar mañana domingo, a las 2 p. m., en nuestro local, Directorio 519.

Orden del día: Acta anterior; Correspondencia; Asuntos varios.

Los compañeros que aún no han ingresado en la sociedad, por razones que no han entendido, lo harán cuando las necesidades los obliguen; hoy pagan en parte su culpa por la desunión, con esta crisis.

En nuestro gremio, la mayoría son ignorantes y analfabetos y se les engaña fácilmente; no comprenden quién representa la fuerza en el trabajo ni la forma de conseguir mejoras. Llegará este día cuando el gremio sea unido.

Vemos a nuestros compañeros ofrecerse por la mitad del jornal, con el sombrero en la mano, quitándole el pan a los otros.

Nosotros cumplimos con el deber de traerlos a nosotros. Si en su inconsciencia de ignorantes se niegan a hacer causa común, pagarán con el hambre y la miseria. ¡Compañeros: en estos momentos necesitamos unión!

Concurramos como un solo hombre a la asamblea.

La Comisión.

Obreros mosaistas

La comisión se reunirá hoy sábado, a las 8 p. m., en el local La Paz 665. Hay asuntos muy urgentes que tratar.

Todos los que se interesen por la buena marcha de la sociedad, deben concurrir a esta reunión, aunque no formen parte de la comisión.

El Secretario.

Unión tapiceros

Se invita al gremio a la asamblea que se efectuará mañana domingo a las 8 a. m., para tratar varios asuntos que quedaron pendientes de la asamblea anterior, realizada el día 19.

Que nadie falte!

El Secretario.

Obreros albañiles y anexos

Se cita a la comisión, a la reunión que se efectuará mañana domingo, a las 8.30 a. m., en el local del F. R. Italiano, Saavedra 1041.

Por haber asuntos urgentes que tratar, se pide puntualidad.

El Secretario.

Mecánicos y anexos

Para mañana domingo, a las 4.30 p. m., en la plaza Matheu, (Hernandarias y Magallanes), patrocinará esta sociedad la primera conferencia de la serie que tiene proyectada.

Todas ellas son de protesta contra la probable monstruosidad que están a punto de practicar los jueces-fósiles contra los obreros de Berisso.

La Comisión.

Comité pro boicots

Habiendo respondido al llamado que hice, los compañeros de Vélez Sarsfield y Nuevos Mataderos, hemos resuelto llamar a otra reunión que se efectuará mañana domingo a las 4 p. m., en la calle Mozart número 649.

Es un deber de todo hombre consciente concurrir a este llamado, puesto que si tenemos amor a nuestros ideales, y nos interesamos por el triunfo de los compañeros y compañeras, ambos en lucha con las compañías de la Quilmes y la de Tabacos, es necesario que formemos comités no solo en Vélez Sarsfield o Nuevos Mataderos, sinó en todos los barrios de la capital, para así activar la propaganda y obtener el triunfo definitivo de nuestros compañeros que están en lucha abierta con los avaros y ambiciosos capitalistas.

Así con los hechos, y no con proyectos, y menos con palabras, es como haremos obra sana y efectiva.

Victorio M.

Nota. — La calle Mozart, queda a la altura de Provincias Unidas al 4600, y a dos cuadras al Sud de Provincias Unidas se encuentra el local.

BOICOT A LOS PRODUCTOS DE LA CERVEZA QUILMES

Declarado en asamblea general de delegados de las sociedades obreras del país adheridas a la Federación Obrera Regional Argentina

En solidaridad con los obreros en huelga contra la explotación de la empresa

LOS PRODUCTOS BOICOTEADOS SON:

Cervezas QUILMES, MUNICH, BOCK, TUCMA

Conductores de carros

Invita a los miembros de comisión, para mañana domingo, a las 8 a. m., en Australia 1837, a los efectos de desarmar el escenario.

El Secretario.

Obreros zapateros

Realizará asamblea mañana domingo, a las 2 p. m., en el local de la calle Méjico 2070, con la siguiente orden del día:

1.o Balance y rifa del pic-nic.

2.o Reconsideración de la asamblea del 29 de abril ppdo.

3.o ¿Qué actitud asumirá el gremio por los compañeros de Berisso?

4.o Asuntos varios muy importantes.

El Secretario.

Oficios varios de Quilmes

Damos conocimiento a todas las sociedades obreras y compañeros que quieran comunicarse con esta sociedad, dirijan la correspondencia al nuevo secretario: A. Vimo, calle Rivadavia 115.

Nota. — La sociedad Oficios Varios de Quilmes pone en conocimiento de todas las sociedades y compañeros, que ha sido puesta en circulación una rifa a beneficio de la caja social, cuyo sorteo se efectuará con el extracto de la lotería nacional, de la última jugada del mes de febrero 1916.

Para retirar los talonarios, dirigirse por «La Protesta» o por carta a la S. O. V. de Quilmes.

El Secretario.

Funciones y conferencias

El centro «Zujer Fum Emes», adherido a la «Liga de R. Racionalista» y a la «Federación de C. Israelita» realizará una función y conferencia mañana domingo, a las 8.30 p. m. en el salón G. Garibaldi, Sarmiento número 2419, con el siguiente programa:

1.o Apertura del acto por un miembro del Centro.

2.o Se representará el drama en 3 actos de Dávid Pinsky: «La madre».

3.o Conferencia por el profesor Vázquez Gómez.

4.o La comedia literaria de M. Ornschtein: «La locura de mi mujer».

***

La sociedad general de Tabaqueros, organiza para el sábado 15 de enero, una función, conferencia y baile en el salón «Mariano Moreno», a total beneficio de la gira de propaganda para difundir el boicot a la Compañía Argentina de Tabacos, por las localidades del interior.

En breve anunciaremos programa detallado.

NOTAS VARIAS

Pro presos y deportados

El martes 28, celebrará reunión este Comité. Quedan citados sus componentes.

Por segunda vez, se invita al compañero Emilio Rey, de la comisión de O. V. de Piñeiro, a que haga acto de presencia en dicha reunión.

El Secretario.

Aviso

Por encontrarme sin recursos y con la compañera enferma, vendo 515 cuadernos del Diccionario Enciclopédico a menos de la mitad del precio de costo. Dirigirse a Juan Montes, calle Acha 2784, (Villa Urquiza).

Comitè Escuela Moderna, Almagro

Este Comité, ha resuelto postergar el sorteo de la rifa que tiene en circulación, y que debía sortearse en la última jugada del mes de diciembre de la Lotería Nacional, para la última jugada del mes de febrero de 1916.

El Secretario.

Personas buscadas

Se desea saber el paradero de Eladio Rodríguez González, lo busca por asuntos de familia su hermano Modesto R. González. Dirección: Venado Tuerto (F. C. C. A.).

Remigio Casucci desea saber el paradero de Adamo Casucci, cobrero de oficio. Dirigirse a Entre Ríos 201, General Paz, (Provincia de Tucumán).

Al compañero Julio Bussico lo busca Pluviano, urgentemente. Dirigirse a «La Protesta».

Victorina Moreno desearía saber la dirección de Isidoro Costa, de oficio tejedor, que trabajaba en Belgrano. Se agradecería a quien pudiera dar informes.

Dirigirse Avenida General Mitre número 1501, (Avellaneda).

Se desea saber el paradero de Justo A. Cruz, que el mes próximo pasado se hallaba en la Asistencia médica en Capitán Sarmiento, (F. C. C. A.). Lo busca Ostilio Bargone, por asunto de interés. Dirigirse calle B. Mitre 3202.

Notas de administración

Compañeros de Rosario

A los compañeros de Rosario, y sus inmediaciones que salgan a la campaña y quieran repartir gratis ejemplares de «La Protesta», pueden solicitarlos al agente compañero N. Jardon, Rioja 1472, Rosario.

CORREO

Hay cartas para:

B. V. Mansilla, Julio Amor, Debenedetti, Salvador Gurrea, Caporaletti.

Librería "La Protesta"

ANEXA AL DIARIO

SURTIDO EN OBRAS DE:

Sociología - Filosofía - Teatro y Poesía

Folletos de propaganda - Revistas - Periódicos

SELLOS DE GOMA

Talleres Gráficos "LA PROTESTA"

ANEXO AL DIARIO

IMPRESIONES DE:

Sobres - Papel cartas - Facturas - Recibos - Memorandums - Talonarios - Tarjetas - Periódicos - Revistas - Folletos - Manifiestos.

Soliciten presupuesto

Comité pro "La Protesta"

Boca y Barracas

1.o premio	15.800
2.o premio	463
3.o premio	12.232
4.o premio	9.090
5.o premio	5.598
6.o premio	4.552
7.o premio	13.825
8.o premio	10.948
9.o premio	19.754
10. premio	15.898
11. premio	15.228
12. premio	1.362
13. premio	1.844
14 premio	1.644
15 premio	19.981

Para retirar los premios, calle California 1955.

Nota. — En la última reunión de este Comité, se acordó dar un plazo hasta fin del corriente mes, para que los compañeros que adeudan números de la rifa, abonen su importe. Pasado dicho plazo, serán publicados sin excepción los nombres de los deudores, para justificación de los números no cobrados, ante los que han contribuído al beneficio de la rifa y al sostenimiento del diario.

El Comité.

Secretarías de las Sociedades

Adheridas á la F. O. R. A

Capital

Secretaría: AUSTRALIA 1837

Conductores de Carros
Obreros Tabaqueros y Anexos
Pintores Unidos
Fundidores, Modelistas y Anexos
Obreros Alpargateros
Albañiles y Anexos

Secretaría: SAENZ PEÑA 1243

Carpinteros y Anexos
Federación de las Artes Gráficas

Secretaría: LA PAZ 665

Obreros Panaderos
Electricistas y Anexos
Obreros Mosaístas

Secretaría: MEJICO 2070

Maquinistas de Calzado
Obreros Fideeros

Secretaría: SALCEDO 3544

Aserradores y Anexos

Secretaría: IRALA 1745

Obreros del Puerto
Idem de Frigorífico

SAAVEDRA 1041

F. de las A. Gráficas.
Carpinteros y Anexos.
Tabaqueros y Anexos.
Cartoneros y Anexos.

Secret.: AMENABAR Y CONGRESO

Obreros Panaderos (Belgrano)

Secret.: AVELINO DIAZ Y DOBLAS

S. O. Varios de Nueva Pompeya

INTERIOR

Obreros Estibadores—Santa Lucía
Federación Obrera Entrerriana—Paraná
Obreros Panaderos—Córdoba
Oficios Varios—Santa Fe
Obreros Panaderos—Tucumán
Oficios Varios—Berazategui
Obreros Panaderos—Chacabuco
Obreros Panaderos—Lincoln
Obreros Panaderos—La Plata
Obreros en Calzado—Rosario
Oficios Varios—Idem.
Sociedad 1.º de Mayo—Bell Ville
Oficios Varios—Idem
Obreros Panaderos—Quilmes
Oficios Varios—Idem.
Obreros de Frigorífico—Zárate
Oficios Varios—Lanús y Talleres.
O. Panaderos y Repartidores — Tandil
Obreros Panaderos. — Junin.
Obreros Panaderos. — P. Alta.

SOCIEDADES AUTONOMAS

Capital

Secretaría: LAPRIDA 329

Obreros Escoberos

Secretaría: LARREA 758

Obreros Sastres

Secretaría: MEJICO 2070

Obreros Marmolistas

Secretaría: CERRITO 585

Cámara Sindical de Cocineros y Pasteleros

Secretaría: SAENS PEÑA 1243

Obreros Cartoneros y Anexos

Secretaría: AGRELO 3653

Cortadores de Calzado
Obreros Aparadores de Calzados

INTERIOR

Sección Ferroviaria—San Cristóbal
Idem, íd.,—San Juan
Idem, íd.,—Mechita
Idem, íd.,—Santos Lugares
Oficios Varios—Punta Alta
Onión Obrera — San Pedro
Oficios Varios—Santiago del Estero
Obreros del Puerto—Rosario

Sociedades que pertenecieron a la F. O. R. A. y que aún no se han pronunciado.

Obreros Panaderos—Mar del Plata
Obreros Repartidores—Idem, íd.
Oficios Varios—Piñeyro

Sociedades que forman la Confederación y consideradas por la F. O. R. A. como autónomas a los efectos de la solidaridad.

Secretaría: OLAVARRIA 373

Federación Obrera Marítima

Secretaría: Méjico 2070

Federación Obrera Ferrocarrilera
Obreros Ebanistas y Anexos
Herreros de Obras y Anexos
Escultores en Madera
Mecánicos y Anexos
Unión Chauffeurs

Secretaría: AGRELO 3653

Obreros Zapateros

Secretaría: GARIBALDI 1556

Obreros Caldereros

Secretaría: BULNES 491

Unión Tapiceros

INTERIOR

Obreros Panaderos—Chascomus
Federación Obrera—Río Gallegos
Constructores de Carruajes—Rosario
Unión Obrera de las Canteras